

Héctor Mendoza, centro del CUT

Antonio Crestani

El Centro Universitario de Teatro de la UNAM, conocido por sus siglas como el CUT, es una escuela de actuación considerada desde hace décadas entre las de mayor excelencia en Hispanoamérica.

Su historia se divide en dos grandes etapas: la que comenzó en 1962 cuando Héctor Azar lo creara en el entonces Foro Isabelino, hoy Museo Experimental El Eco, en Sullivan 43, en la Ciudad de México, y que finalizó once años más tarde con la toma de las instalaciones por parte del CLETA, y la que siguió a la refundación que del mismo llevara a cabo Héctor Mendoza en 1974, en una casona ubicada en el número 16 de la calle San Lucas, en Coyoacán, sede actual del despacho que dirige el destacado arquitecto mexicano Mario Lazo.

Uno y otro Héctor, dramaturgos, directores de escena y pedagogos excelentes. Los dos, hombres visionarios y polémicos. De ambas gestiones nacieron actores admirables: Claudio Obregón y Miguel Flores, por ejemplo, de la primera generación de Azar. Julieta Egurrola, Margarita Sanz, Rosa María Bianchi, Humberto Zurita y Blanca Guerra de las primeras de Mendoza.

Pese a ello, también encontramos entrambas dinastías grandes diferencias. Mientras el primer CUT se concibió como un espacio destinado a la investigación teatral, organizado en talleres trimestrales con temas específicos, el de Mendoza estructuró un sólido plan de estudios que, en poco tiempo, lo llevó a convertirse en un centro profesional de formación actoral.



45 aniversario del CUT, 18 de junio de 2007

Matrícula reducida; criterios específicos de selección, permanencia y egreso; programas académicos de avanzada que, gracias a que cuentan con flexibilidad, se estructuran según las necesidades de cada generación; una planta docente no sindicalizada integrada en su totalidad por especialistas del teatro en activo; atención continua y personalizada al estudiante; estricta disciplina; y compromiso total con la formación son algunas de las principales cualidades que Mendoza heredó al CUT. Este esquema, que evidentemente ha evolucionado con los años, desde hace siete lustros es el fundamento que caracteriza a la escuela y le ha permitido mantenerse como la opción de formación actoral de mayor calidad y nivel académico del país. Sus egresados son ampliamente reconocidos en el medio artístico porque, de alguna manera, adquieren una especie de denominación de origen que acredita su talento, capacidades artísticas y ética. Incluso, cuando algunos toman la decisión de incursionar en otras áreas de la propia disciplina teatral, de manera natural surgen directores de escena, dramaturgos, escenógrafos, productores y administradores que habitualmente obtienen un amplio reconocimiento de público y pares. Sin lugar a dudas, por ello el CUT ha resultado ser un edén en el de por sí paraíso universitario. Corresponderá a las actuales y futuras generaciones defender este patrimonio.

Es cierto que la inquebrantable puntualidad de Héctor Mendoza y la extrema pero suave sinceridad de sus opiniones provocaron más de una anécdota y lastimaron a más de un estudiante de actuación. Sin embargo, me consta que ese mismo rigor lo aplicaba a sí mismo. En una ocasión, al terminar una entrevista que me otorgó para el programa *Tercera llamada* que conduje varios años en Radio UNAM, antes de despedirse hizo una pausa, y con la delicada sonrisa que lo caracterizaba, me confesó que estaba seguro de que se había equivocado en su emblemático montaje de *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina, que hizo en el frontón cerrado de C.U., porque, me dijo: “Todos hablan de que la hice en patines pero nadie se acuerda de la obra”.

Como muchos egresados, aunque no fui su alumno directo en aulas, me sé y considero beneficiado de su legado. El 18 de junio del 2007, fecha exacta en la que el CUT cumplió 45 años de su primera apertura, como director de la escuela me tocó el privilegio de organizar una reunión a la que se convocó a todos aquellos ex alumnos, maestros y trabajadores que nos fue posible localizar de ambas familias: la Azar y la Mendoza. Resultó profundamente entrañable. Sólo un aviso se dio: la foto del recuerdo se tomaría a las 16:30 horas. Y como en una puesta en escena suficientemente ensayada, ese día de pertinaz lluvia, a la hora señalada, se abrió el cielo por unos cuantos minutos que resultaron suficientes para tomarnos la foto. En la sede actual del CUT

en el Centro Cultural Universitario, una reproducción de gran formato está colocada en el vestíbulo del edificio principal. En ella, Héctor Mendoza está sentado al centro. Gravita como la estrella que ilumina a todos los demás astros que giran en torno a su órbita. Nadie dudó que pudiera ser de otra manera. **U**

